



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11805

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 15 DE MARZO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

En vías de paz

La guerra del Transvaal se va acabando.

Si hemos de creer á los ingleses, se acaba por convenio mutuo y no á la fuerza como querían Salisbury y Chamberlain.

Consideradas por estos políticos naciones moribundas el Transvaal y el Oranje, creían que de la declaración de guerra á la anexión solo mediaba un paso; mas erraron lastimosamente la cuenta, pues olvidaron que el paso se daba en el vacío, debiendo tener consecuencias horribles.

Dos meses le bastaban—según confesión propia—al primer general británico que apuntó la artillería inglesa contra las líneas boers, para dar fin á una campaña que había de ser serie no interrumpida de ruidosos triunfos; mas también le salió la cuenta errada, pues un año después aun guerreaban las tropas de Krújer en el territorio de los invasores.

Es verdad que oficialmente se hizo la anexión y se dió por terminada la campaña, regresando á la metrópoli el generafísimo y una parte pequeña del ejército expedicionario; pero eso era más ficticio que real, pues el ejército no ha podido reposar como dueño en el terreno que declaró suyo.

Bloemfontein y Pretoria, capitales del territorio invadido, han sido para los ingleses, desde que los boers las abandonaron, ratoneras donde en ocasiones numerosas se ha desatado el miedo de un modo increíble ante el anuncio de que por los alrededores pululaban numerosos comandos, dispuestos á probar fortuna.

A fuerza de lanzar legiones de guerreros al campo de la lucha, pudo Inglaterra avanzar con trabajo. Frente á cada insignificante columna se situó una brigada y a

favor de la fuerza del número pudo Roberts presentar la llegada del último triunfo, que había de confirmar su fama de hábil estratega.

Pero el Dios de las batallas no lo quiso. A su fama adquirida combatiendo contra tribus que Dios sabe las armas que esgrimen en la guerra, le estaba reservado un gran desastre: el de que el mundo sepa que aquella proclama que dió desde Pretoria, anunciando la anexión á Inglaterra del territorio boer, era una fantasía. Kitchener viniendo al fin á pactar con los boers, da á entender que la anexión de las repúblicas era cosa ilusoria.

Y es que se equivocó el generalísimo. El creyó que al ceder la resistencia que le impedía avanzar significaba que el enemigo se declaraba en fuga temiéndola al castigo. Solo cuando vio surgir las guerrillas y le salió al paso la emboscada y vio sus destacamentos copados y sus trenes deshechos por la bárbara fuerza de la dinamita, comprendió que la lucha cambiaba de método, haciéndose más fácil para el enemigo y mucho más peligrosa para él.

¿Dónde haría la resistencia de los boers si Inglaterra extremara la lucha?

No lo sabemos, porque la nación inglesa se da á partido. Comprendiendo que los boers no se rinden á discreción consenten en tratar, no como el amo con sus criados, sino de potencia á potencia, es decir los humildes generales Dewet y Botha con el orgulloso lord Kitchener, la nación que mas dominios tiene en el mundo con la que tiene menos.

De cuerdos es mudar de consejo y bueno es que muden el suyo esos agoreros de la política internacional que se llaman Salisbury y Chamberlain.

El Transvaal y el Oranje tratan do con la Gran Bretaña de su in-

dependencia y teniendo por público á los poderosos egoístas que no han querido intervenir en la lucha, es un hermoso cuadro para ofrecerlo al viejo Krújer.

TIJERETAZOS

El Sr. Romero Robledo, que es en la política española el lobo barto de carne, ha tronado en la reunión de sus amigos contra los procedimientos electorales al uso.

Hasta ahora es el único caso de que el padre renegue de sus hijos.

Por que esos procedimientos hijos son del expollo antequerano, que los pulló hace un cuarto de siglo hasta tal punto que no permitió la entrada en las Cortes, en el seno de republicano, más que á D. Emilio Castelar.

Memoria, D. Francisco.

De lo contrario se va á reir la gente que conoce ese caso y otros realizados con posterioridad por el mismo que hoy se juzga limpio de toda culpa.

El Español anuncia de asstres.

Es natural.

Si no ha sido llamado Gamazo al poder ¿qué puede ocurrir?

Los periódicos de Cataluña relatan los sucesos que han tenido lugar estos días en algunas poblaciones de aquella región.

Desde la limpia pedregal manejada con destreza en Ripoll, hasta la tea del incendio aplicada fructuosamente en Manlleu, ha recorrido allí el desorden todas las etapas.

Y lo que te rondará, morena.

Porque cuando la tripa no dijere, el cerebro se puebla de fantasmas que empujan.

Dijo un periódico de Salamanca hablando de las últimas elecciones de diputados provinciales:

«Al fin pareció el acta de Robliza de Cojos que se había ocultado á los ojos de los más constantes investigadores.»

No, no es eso.

Como quería el colega que llegara á tiempo el acta de los Cojos viniendo cojeando!

TRINITARIAS

A mis solas me pregunto, porque nació mi cariño de las cenizas del tayo.

Un barco fue mi cariño y en aguas de tu que erer la tempestad lo deshizo.

En sepulcro siempre abierto el hoyito de tu barba, para sepultar mis besos.

Ven y dame tu rosario que te pondré en cada cuenta veinte besos de mis labios.

Cada día que te encuentre me me sube á la cabeza toda la sangre que tengo.

Eres de mala intención y sacaré de quererte lo que el negro del sermón.

El que quiere de verdad, no sabe lo que le pasa ni sabe por donde va.

El cariño es como el viento, que en soplando fuerte arrastra cuanto le ponien delante.

Narciso Díaz de Escobar.

Curiosidades

La nueva moda en los álbum de autógrafos es tener uno destinado á escribir en él recetas de cocina.

En ellos los amigos no escriben pensamientos, sino la receta del plato que más les gusta.

De cada 1.000 hombres, 389 se casan con mujeres más jóvenes que ellos, 370 contraen matrimonio con mujeres de la misma edad y 89 se casan con mujeres más viejas.

Los tres primeros Presidentes que hubo en los Estados Unidos se casaron con mujeres viudas.

En circunstancias normales, el pelo crece

poco más de un centímetro cada mes.

Se ha observado que el pelo crece más deprisa en la juventud que en los demás períodos de la vida, y también más deprisa por el día que la noche. Crece más en verano que en invierno, y cuando se le corta, es menudo.

Durante los cinco primeros años de la vida el cabello de todas las personas se oscurece en una proporción de un 55 por 100.

Después de esta edad, hasta los cuarenta y cinco años, la proporción es de 33 por 100.

El ennegrecimiento es más rápido en las mujeres que en los varones.

En la última sesión celebrada por la Academia de Medicina de París, el Dr. Jarre anunció que había descubierto el remedio para la epizootia, una de las enfermedades más rebeldes y que mayores daños causa en el ganado.

Asegura que su descubrimiento está perfectamente comprobado por centenares de ensayos hechos por albañiles y agricultores.

El remedio consiste en una disolución concentrada de ácido crómico, químicamente puro, al 33 por 100 y empleado como cáustico.

Con un pedazo de algodón en rama, mojado en esta disolución, pinta la llega de la boca.

La curación es rápida y cierta, según dice.

Animales que desde uno ó dos días se habían negado á tomar alimento alguno, empezaban á querer comer cinco minutos después de la cauterización, y era muy raro cuando se hacía necesario repetir la cura.

El tratamiento de las patas es más largo y más difícil, pero los resultados parecen ser satisfactorios.

Una circunstancia importante del método del doctor Jarre, es que, su cura por cauterización, no ha producido nunca complicaciones secundarias de carácter inflamatorio.

A 1.500 ascendiendo el número de experimentos que ha hecho durante los últimos dos años; sus mayores éxitos los ha conseguido con los cerdos.

El Dr. Jarre insiste particularmente en que el ácido crómico que se use sea químicamente puro, pues las personas que han usado ácido crómico, mezclado con ácido

RENATA MAUPERIN

180

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 181

RENATA MAUPERIN

184

—Iré, si vienes á buscarme... ¿Conoces al novio?

—Le conoce V. Mad. de Saint-Sauveur?

—Ni poco ni mucho.

—¿Y hace ella buen matrimonio?

—Horrible—dijo Mad. de Champromard—sólo tiene él 15 000 libras de renta.

—Pues yo creo—se aventuró á decir Mad Mauperin— que 15.000 libras de renta...

—¡Oh! señora—repuso Mad. de Champromard— con eso no hay para recomponer las alhajas.

—M. de Lorgeac—preguntó Mad. Davarande— ¿asistirá V. al casamiento?

—Iré, si le desea V.

—Pues sí, lo deseo para que me reserve dos sillas. De no ser así, se estropea todo el traje. ¿Puede irse de color gris, perla?

—Ciertamente—respondió Mad. de Thesigny.— Señor de Maisoneelles, yo también necesito dos sillas: no le olvide V.

De Maisoneelles se inclinó.

—Y si se porta V. bien, le elegiré el miércoles próximo para el recibimiento.

De Lorgeac, se ruborizó por su amigo.

Y V., señorita, ¿no va de reuniones?—preguntó Mad. de Saint-Sauveur á Renata, sentada junto á ella.

—No, señora: no me gustan—respondió algo secamente la interrogada.

—Julia—dijo Mad. de Thesigny á Mad. de Champromard—reséñanos de nuevo esa famosa alcoba de casada... Mad. Davarande no la conoce... Es noble.

—Pues, bien... mi costurera es la que me lo ha contado... Figúrate las paredes tapizadas de seda blanca; con golpes de blonda y bandas de satén, que dibujan los recuadros... las sábanas me han enseñado una muestra de batista... ¡una verdadera tela de araña!... Los cojehones de satén blanco, con nudos de seda azul celeste, que se ven á través de las sábanas... Y, lo que ha de admiraros más, que todo eso es para una mujer honrada.

—¡Ah! sí—exclamó Mad. de Saint-Sauveur— eso es lo más admirable... pues en la actualidad todo es para las perdidas... ¿No saben ustedes lo que me pasa en el campo? Pues es muy desagradable... Tengo en la vecindad á una mala mujer, á la que suelo encontrarme en pista, donde tiene un banco propio... Pues desde que se halla en el país ha hecho que todo suba... y no podemos tener á una obrera en palacio, á menos de pagarla quince sueldos... El dinero para esas mujeres, no cuesta nada... Y, á pesar de todo, es adorada esa intrigante... Cuida á los campesinos, coloca á los niños y les entrega veinte

—No, señora: no me gustan—respondió algo secamente la interrogada.

—Julia—dijo Mad. de Thesigny á Mad. de Champromard—reséñanos de nuevo esa famosa alcoba de casada... Mad. Davarande no la conoce... Es noble.

—Pues, bien... mi costurera es la que me lo ha contado... Figúrate las paredes tapizadas de seda blanca; con golpes de blonda y bandas de satén, que dibujan los recuadros... las sábanas me han enseñado una muestra de batista... ¡una verdadera tela de araña!... Los cojehones de satén blanco, con nudos de seda azul celeste, que se ven á través de las sábanas... Y, lo que ha de admiraros más, que todo eso es para una mujer honrada.

—¡Ah! sí—exclamó Mad. de Saint-Sauveur— eso es lo más admirable... pues en la actualidad todo es para las perdidas... ¿No saben ustedes lo que me pasa en el campo? Pues es muy desagradable... Tengo en la vecindad á una mala mujer, á la que suelo encontrarme en pista, donde tiene un banco propio... Pues desde que se halla en el país ha hecho que todo suba... y no podemos tener á una obrera en palacio, á menos de pagarla quince sueldos... El dinero para esas mujeres, no cuesta nada... Y, á pesar de todo, es adorada esa intrigante... Cuida á los campesinos, coloca á los niños y les entrega veinte

—No, señora: no me gustan—respondió algo secamente la interrogada.

—Julia—dijo Mad. de Thesigny á Mad. de Champromard—reséñanos de nuevo esa famosa alcoba de casada... Mad. Davarande no la conoce... Es noble.

—Y cenaremos después?

—Convenido.

—¿En los Provenzales? ¿Vendrá tu esposo?

—Haremos lo que queramos; él...

Se hablaba, se respondía y no se escuchaba por charlar todos á la vez. Las frases y las preguntas se cruzaban y era aquello el ruido de una pajarera. La puerta se abrió.

—Que no se moleste nadie—dijo al entrar una mujer alta, flaca y vestida de negro.—He sabido al pasar, pues no dispongo más que de un minuto...

Saludó á las señoras, se colocó delante de la chimenea con los codos sobre el marmol y las manos en su mangüto; echó una mirada al espejo, acercó al fuego, levantando un poco la falda, la faz sueca de sus botines y añadió: —Enrique, vengo á pedirte un favor, un gran favor... Es preciso absolutamente que te encargues de las invitaciones para el baile que dan los Brodmer, esos americanos que acaban de llegar y que han alquilado en la calle de Paz una habitación de ébano mil francos.

—¡Ah! Los Brodmer—dijo Mad. Thesigny—sí, sí...

—Pero, ¿qué es ese asunto muy delicado y yo no les conozco. ¿Sabes siquiera qué clase de personas son?...

—Sí, son americanos. Han hecho una fortuna con